

La Disidencia, Nuevo Género Literario

—Angel Rama—

La única gran figura de la disidencia contra el socialismo real que puede oponerse al magisterio de Soljenitsyn, con la ventaja de hablar un lenguaje comprensible para Occidente, es el físico Andrei Sájarov, cuya honestidad intelectual ha resultado persuasiva para liberalismo y la izquierda occidentales y aun para los dirigentes soviéticos, que lo han exiliado a la ciudad de Gorki sin atreverse a procesarlo. Varias son las razones de esta conducta pero entre las mayores es posible que cuente el apoyo que las posiciones de Sájarov han encontrado en el equipo intelectual soviético, científico y humanista, y aun entre las capas de tecnócratas y miembros del partido. Sobre todo en su inicial manifiesto, **"Reflexiones sobre el Progreso, la Coexistencia Pacífica y la Libertad Intelectual"** que diera a conocer en junio de 1968, en el clima de exaltación que generó en todos los países del "socialismo real" la experiencia de la primavera checoslovaca de Dubcek. Allí se declaraba socialista e internacionalista, proponiendo una profunda renovación democrática tanto para su país como para los Estados capitalistas de Occidente y una vía media de tipo reformista, a la cual no ha dejado de ser fiel aunque

contraba en una situación extraordinariamente privilegiada en el plano material, estaba aislado del resto de los hombres" declaró, asumiendo la oposición a la clase dirigente, "la pertenencia a la cual es, de hecho, inalienable, y en los últimos tiempos se hace hereditaria".

Como Weil o Pliutch, Sájarov no reconoce carácter socialista al régimen soviético: "Se puede considerar, como decía Lenin al comienzo de nuestra revolución, que se trata simplemente de un capitalismo de Estado, o sea que el Estado asume el monopolio del control del conjunto de la economía. Pero entonces este socialismo no es nada nuevo, es simplemente una forma-límite de la vía de desarrollo capitalista". Pero a diferencia de ellos, tal comprobación no le lleva a abogar por otro tipo de socialismo, acorde a la doctrina marxista, en lo que parece haber influido su formación científica: "Todos los grandes descubrimientos científicos y técnicos de los últimos tiempos —fundamentación de la mecánica cuántica, descubrimiento de nuevas partículas elementales, de la fisión del uranio, de los antibióticos y de la mayoría de los nuevos remedios de alta eficiencia en la medicina, la inven-



Definiéndose como un liberal y un reformista, ha dirigido su requisito-conflictos internacionales. Sobre esto ha vuelto en su declaración sobre novel" de los norteamericanos, sino de un género literario específico

...viores es posible que cuente el apoyo que las posiciones de Sájarov han encontrado en el equipo intelectual soviético, científico y humanista, y aun entre las capas de tecnócratas y miembros del partido. Sobre todo en su inicial manifiesto, "Reflexiones sobre el Progreso, la Coexistencia Pacífica y la Libertad Intelectual" que dió a conocer en junio de 1968, en el clima de exaltación que generó en todos los países del "socialismo real" la experiencia de la primavera checoslovaca de Dubcek. Allí se declaraba socialista e internacionalista, proponiendo una profunda renovación democrática tanto para su país como para los Estados capitalistas de Occidente y una vía media de tipo reformista, a la cual no ha dejado de ser fiel aunque la década transcurrida no ha hecho sino acrecentar su pesimismo respecto al régimen soviético y al socialismo en general.

Esta evolución fue propiciada por los cambios que se registraron en su *status* social y económico, a medida que fue perdiendo las ventajas derivadas de su puesto en la Academia de Ciencias, que hacían de él, sin que al parecer lo viera, un miembro distinguido de la "Nomenklatura", la que Djilas llama hace muchos años "la nueva clase", obligándolo a convivir con estratos populares desvalorados, como ya otrora hiciera Soljenitsyn, y aprendiendo en su militancia por los derechos humanos cuál era la situación de vastas poblaciones alejadas de los centros urbanos, en particular las nacionalidades oprimidas. "Me en-

uestra revolución, que se trata simplemente de un capitalismo de Estado, o sea que el Estado asume el monopolio del control del conjunto de la economía. Pero entonces este socialismo no es nada nuevo, es simplemente una forma-límite de la vía de desarrollo capitalista". Pero a diferencia de ellos, tal comprobación no le lleva a abogar por otro tipo de socialismo, acorde a la doctrina marxista, en lo que parece haber influido su formación científica: "Todos los grandes descubrimientos científicos y técnicos de los últimos tiempos —fundamentación de la mecánica cuántica, descubrimiento de nuevas partículas elementales, de la fisión del uranio, de los antibióticos y de la mayoría de los nuevos remedios de alta eficiencia en la medicina, la invención de los transistores, de los ordenadores, del laser, la utilización de nuevas especies en horticultura y el descubrimiento de nuevos componentes en la 'revolución verde' la creación de una nueva tecnología en la agricultura, la industria y la construcción— todo esto, cómo asombrarse de ello, se debe a otros países". A eso se agrega que aunque reconoce la mejora relativa del nivel de vida de los trabajadores soviéticos, entiende que es muy inferior a la de los obreros de Occidente. (Es casi innecesario agregar que también Sájarov está pensando en los países desarrollados de Occidente, aunque es oportuno puntualizar que, a diferencia de Soljenitsyn, ha condenado las dictaduras latinoamericanas y ha apoyado los movimientos de liberación africana).



Definiéndose como un liberal y un reformista, ha dirigido su requisito contra los siguientes puntos: falta de libertades, individuales y sociales; bajo nivel de vida de la población ("La lumpenización, la desmoralización, el alcoholismo trágico de una importante fracción de la población"); opresión de las nacionalidades y de las confesiones religiosas; atraso intelectual, científico y técnico; baja productividad industrial; ausencia de libertades sindicales y de participación obrera en la conducción de las empresas; inexistencia del juego político público, con un abanico de partidos. Hay un punto en el cual coincide con la preocupación de los marxistas: la progresiva y "monstruosa concentración" del poder militar, a cuyo desarrollo han ido los mayores recursos del país en desmedro de las necesidades vitales, creando la eventualidad de graves

conflictos internacionales. Sobre esto ha vuelto en su declaración sobre la ocupación de Afganistán y curiosamente ha coincidido con Soljenitsyn, de quien tantas concepciones lo separan y aun oponen, en que la política de "détente" según ha sido practicada, es una defección "munchista" que repite la política de Chamberlain frente a Hitler. Este es quizás el mayor cambio operado en el pensamiento de Sájarov a lo largo de una década transcurrida: inicialmente apoyó la "détente" como un medio de alcanzar la democratización en la URSS y también promover una evolución en las potencias occidentales, de ahí su apoyo a los Comités de Defensa del Acuerdo de Helsinki, hoy desmantelados por el régimen.

Si se coordinan las diversas proposiciones de Sájarov, se diseñaría una línea media que mantiene la industria pesada, las comunicaciones y transportes en manos del Estado, con par-

novel" de los norteamericanos, sino de un género literario específico que puede designarse "disidencia" y que nació gracias a la oposición al discurso oficial soviético, cuya opacidad y grisura queda ilustrada por el periodismo habitual de *Pravda*. Esa prodigación de textos, que saltaron del *samizdat* a las prensas occidentales, resultó acompañada en estas dos últimas décadas, por la recuperación de la literatura producida en la Unión Soviética por los escritores marginados,

condenados por el stalinismo a los campos de concentración o semienterrados en oscuros puestos de provincias o rechazados por la burocrática Unión de Escritores. El movimiento lo abre la edición que hiciera Feltrinelli de *El Doctor Zhivago* en 1958, tras la cual un torrente de literatura escondida entró a Occidente: la obra íntegra de Mandelstam y la esplendorosa novela de Mijaíl Bulgákov, *El Maestro y Margarita*, que accen-

versas proposiciones de Sájarov, se diseñaría una línea media que mantiene la industria pesada, las comunicaciones y transportes en manos del Estado, con participación obrera, y desnacionaliza (sin especificar de qué manera) otros sectores de la producción, establece una legalidad verdadera, un juego de partidos políticos, los derechos sindicales, la libre circulación de las ideas y las personas, la igualdad de los ciudadanos ante la ley eliminando los privilegios de los "partócratas". Parecería un Estado democrático de economía mixta, en que se conservarían socializaciones ya constitutivas: la medicina, la educación, la previsión social, el pleno empleo y dejaría en mano del Estado los resortes fundamentales de la economía. Es posible que los suecos dijeran que es su modelo nacional, con algunas correcciones, y que, efectivamente, para llegar a eso no se necesita del marxismo. Y es posible que Sájarov contestara que sí, porque en sus textos hay un rechazo implícito al pensamiento marxista.

La disidencia, sin embargo, no ha sido sólo un conjunto de tendencias políticas y quizás no habría alcanzado la fuerza que ha mostrado en Occidente, sino viniera acompañada de una alta producción literaria, siempre que incluyamos dentro de este rubro no sólo las novelas y poemas sino la ingente masa de testimonios, memorias, autobiografías, muchas veces a cargo de improvisados escritores, como han sido Alexander Zinoviev o Vladimir Bukovski, quienes estimaron que sólo la literatura era capaz de expresar su visión de la realidad soviética. No se trata simplemente de la "non fiction

cual un torrente de literatura escondida entró a Occidente: la obra integral de Mandelstam y la esplendorosa novela de Mijaíl Bulgákov, **El Maestro y Margarita**, que accede a una impresión soviética en 1966 después de muerto el autor. También la obra de los formalistas rusos y de las diversas orientaciones críticas soviéticas: es la traducción de los libros de Bajtine, en especial sus estudios sobre Rabelais y el componente carnavalesco de la cultura popular. Asombro y consternación se viven en Occidente: un país que producía una literatura que a pesar de los denodados esfuerzos de los comunistas de todo el mundo para difundirle, no conseguía conquistar al público culto y tampoco al público potencial de los sectores obreros, una literatura que había sido copiada servilmente en Occidente por los compañeros de ruta dando melancólicos productos como **Huasipango**, **La Muerte de Honorio**, **Mamita Yunai**, toda esa literatura que se suicidó junto con Fadeiev, estaba escondiendo una espléndida producción a la que inútilmente procuró reprimir, sin vacilar ante la muerte de los autores en campos de concentración, o penales siberianos. La esplendorosa creatividad de que dio testimonio la URSS en la primera década de su revolución (Blok, Essenin, Maiakovski, Babel, etc.) había continuado tesoneramente y, trabajando en las peores condiciones imaginables, había asegurado el brillo de la gran prosa rusa. Los lectores izquierdistas que bostezaban con los últimos Sholojov o **La joven guardia**, descubrían el regocijo y la energía inventiva de Bulgákov, religándose así con los opositores, aun cuando sostuvieran, muchas veces de palabra, el oficialismo stalinista.